



FRATISA

# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 165 – FEBRERO 2026

Obra solidaria de Fratista (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

### Honrando a San Pablo

Antonio Salas

**C**on los informes de la delegada de Fratista, nos hemos reafirmado en la creencia de que, aunque en la misión nunca falten problemas, nuestra labor en ella dista mucho de ser estéril. Por otra parte, cada vez tenemos más claro que una obra como la nuestra no puede gestionarse solo a distancia. Es indispensable contar “in situ” con un equipo que calibre de cerca sus más perentorias necesidades. Sin embargo, esto, aunque obvio, no resulta fácil de lograr. De hecho, sobran personas dispuestas a cooperar con nosotros, siempre y cuando reciban a cambio un salario. Y es que donde impera la pobreza, las prestaciones no suelen ser gratuitas. Lo acabamos de constatar hace no muchos días, cuando -para operar a uno de nuestros pacientes- el hospital exigía un par de donantes de sangre. Pues bien, al conseguirlos, fue preciso pagar a cada uno 100€ por su prestación. Son las leyes dictadas por la miseria.

Para gestionar nuestros proyectos, hemos contado durante años -¡y seguiremos contando!- con la inapreciable y eficaz cooperación de nuestro representante, Raúl Leal. Su espíritu de lucha y entrega ha convertido en logro hasta lo inasible. De ello saben bastante los centenares de enfermos que se han curado gracias a sus desvelos. Por otra parte, Fratista deja sentir también su presencia física en Tamahú un



Yaneth también desea cooperar con Fratista

par de veces al año. Así con todo, al ampliarse nuestro campo de acción, se vio el apremio de agrandar también el equipo.

En ello estábamos, cuando -¡Dios siempre ayuda!- dos asociados de Asumta (Vinicio Gamarro y Eliseo Cha') se brindaron a ofrecernos su apoyo. Y lo propio ocurrió con Enrique Quej Ho, cuyo dinamismo y jovialidad nos dejaron gratamente perplejos. Los tres, casi al alimón, se comprometieron a colaborar con nosotros. En su condición de profesores, son muy respetados por sus comunidades. Huelga añadir que con su presencia nuestro equipo de trabajo creció casi por ensalmo. Y más aún al incorporar también a otros seis indígenas que mantenían cierto liderazgo en sus respectivas aldeas. Con ellos se pergeñó el grupo de los "vocales". Nos congratulamos al constatar que -no sin esfuerzo- en Tamahú podíamos disponer ya de un equipo bastante amplio y conjuntado. Los efectos de esta nueva configuración tardarían poco en dar sus frutos, sobre todo a la hora de construir viviendas. De ello pienso escribir con cierta amplitud, mas no sin antes consignar el estampido de gozo que -como ya es habitual- acabó acompasando a las fiestas patronales de Tamahú.



Un grupo de "venados", recorriendo y alegrando las calles de Tamahú

### San Pablo, un patrono para presumir

Quizás algunos de nuestros lectores ignoren que el nombre oficial del poblado donde actuamos es "San Pablo Tamahú". Ello poco sorprende a quienes conocen la estrategia de los evangelizadores españoles al configurar diminutos núcleos urbanos. Siempre solían ponerlos bajo la advocación de algún santo. Así lo hicieron, de hecho, fr. Francisco de Viana y fr. Lucas Herrero (a. 1574) al poner la primera piedra



Preparándose para representar la danza del tigre (jaguar)

de una minúscula alquería que, con el paso de los años, se convertiría en el actual Tamahú. Desde su fundación, quienes aquí viven siempre han honrado a su patrono cuya conversión (25 de enero) celebran con incontenible algazara. Este año con cierta reticencia, mas no por ello con menor regocijo. La reticencia se ha debido a un reciente motín de presos que, tras adueñarse de tres cárceles, sumieron en el pánico a la población. Y más aún, cuando, al alimón con algunos grupos de pandilleros, asesinaron a varios guardias y policías. Con estos actos vandálicos

pretendían implantar en el país la ley del caos. No lo lograron gracias a la rápida reacción de su presidente, Bernardo Arévalo. Consciente de que Guatemala no puede alardear de estabilidad, decretó de inmediato el estado de sitio durante 30 días, con la consiguiente suspensión de ciertas garantías constitucionales y la centralización del poder. La incidencia de esta decisión en las actividades cívicas fue mayor de lo imaginable, generándose una psicosis social de miedo y desconcierto. Se suspendieron las clases, se restringieron las visitas a los centros de salud, se bloquearon los procesos judiciales, se cancelaron los servicios de transporte público y la policía nacional quedó en estado de máxima alerta. Por otra parte, las redes sociales no pararon mientes en ensamblar la información con los bulos. Y todo ello generó un clima de zozobra que también se acusaría en nuestro ámbito rural. Me vi, de hecho, forzado a interrumpir todas las actividades de Fratista, por miedo a toparme con grupos de pandilleros (maras) que de momento tenían aterrorizada a la población. Fue tal la repercusión del problema que, en Tamahú, las autoridades locales se aprestaron a suprimir el tradicional desfile con el que se acostumbra a iniciar las fiestas patronales. Todo nuestro municipio era presa de un ataque colectivo de pánico.

Bajo tales auspicios se avecinaban las fiestas que no pocos veían peligrar. Sin embargo, aunque en los días previos se notara una comprensible perplejidad, esta quedó paliada con la presencia de los famosos “venados”. Se trata de una asociación bien organizada que todos los años, con motivo de las fiestas, alquila un conjunto de disfraces. Callejeando con ellos por el pueblo, al son de marimbas y chirimías, invitan a la bulla, a la danza y sobre todo a activar el buen humor. Y acostumbran a lograrlo. Por eso poco extrañó que este año, aun sin serles propicios los hados, contagiaran una vez más al pueblo con su donaire y buen hacer.



La solemne procesión, presidida por la efigie del santo patrono

Los festejos se inician una semana antes. En ella se prodigan los concursos, los certámenes,

los actos culturales y las competiciones deportivas. El ambiente se caldea con la música de improvisados conjuntos callejeros y la presencia de los “venados” cuyas danzas estimulan a los circunstantes. Aunque su repertorio de bailes sea bastante amplio, siempre ha gozado de indiscutible protagonismo el vinculado con la caza del venado. Dado que sobre él ya he escrito en otra ocasión, me ahorro el trabajo de repetirme.

Por otra parte, es también digna de realizarse la danza del tigre. De acuerdo con algunos relatos ancestrales, este baile se inspira en lo acaecido a una pareja que, merodeando por el bosque en busca de una presa, de repente se topó con un jaguar. Amedrentados los dos, se subieron a un árbol, implorando la ayuda de Jesús de la Caridad. Dio la coincidencia que a la sazón pasaban por allí unos cazadores, los cuales dieron muerte a la fiera. Para evocar el relato, al ritmo de la flauta y el tambor, todos los protagonistas (el tigre -*juanchi*-, el viejo, la vieja, el venado y el perro) escenifican una cacería que culmina con la muerte del jaguar. No suelen faltar a la sazón los versos satíricos que convierten el



La familia de Pedro Butz Tupil y Norma Ja, antes

vestimenta típica, suelen bajar de sus aldeas para honrar también al patrono. Entre ellos, no todos son católicos. Pero no es infrecuente que muchos, ahuyentando los prejuicios religiosos, vibren al compás de una misma fe. Es un espectáculo cuajado de ternura, donde la oculta presencia del santo, limando discrepancias, suele avivar la concordia.

### Vivir con dignidad

Desde que -hace ya ocho años- Fratisa se hizo presente en el municipio de Tamahú, no ha cesado en su empeño por lograr que las personas más desprotegidas vivan con un mínimo de dignidad. Hemos tardado bastante en compulsar la indignante marginación de un sinnúmero de familias diseminadas por su adusta serranía. Durante un tiempo, considerábamos vedado el acceso a sus aldeas, por carecer de caminos. Pero, con cierta dosis de tesón y la ayuda divina, hemos conseguido adentrarnos en varias y ver cómo se masca en ellas la miseria.



La familia de Pedro Butz Tupil y Norma Ja, ahora

evento en motivo de burlas y cuchufletas.

El punto álgido de los festejos se alcanza el día de la conversión de San Pablo (25 de enero) que este año ha resultado caer además en domingo. Tras la solemne celebración eucarística en la iglesia parroquial, amenizada con un conjunto musical que calaba hasta los tuétanos, se dio comienzo a la procesión. Esta, según dicta la costumbre, ha de estar presidida por la efigie del Apóstol, acompañada por las de otros santos, venerados en distintas aldeas o cofradías.

Finalizada la romería, los actos religiosos ceden su primacía al folclore. Y este -al ritmo marcado por los "venados"- convierte la plaza mayor del pueblo en una caleidoscópica feria en la que solo se aburren las piedras. No es infrecuente achisparse con un par de copichuelas de boj ("*más no, porque dañaría el alma*"). Es la bebida fermentada que acostumbran a tomar los aldeanos de la comarca: caña de azúcar recién exprimida, maíz tostado o seco, agua, panela y jengibre. Con tales predicamentos, la celebración casi se eterniza.

Sería injusto ignorar la presencia de los campesinos (jóvenes y ancianos) que, ataviados con su

En un primer momento, pensábamos habernos topado casualmente con el triste sino de unas desventuradas familias. Mas, al ahondar algo más, vimos con asombro que tamaño infortunio era patrimonio de la mayoría. No solo sus cocinas estaban desprovistas de alimentos, sino que incluso sus hogares rendían culto a la intemperie. ¿Qué podría hacerse para mitigar tanta desdicha? Tal era la pregunta que no cesábamos de formularnos. Pues bien, aun sin encontrar la respuesta, nos lanzamos a brindarles ayuda. ¿Cómo? Conscientes de que todo sirve para quien nada tiene, comenzamos fijando criterios. Ello nos indujo a: 1) atender a las personas enfermas; 2) ofrecer alimentos a quienes estaban desnutridos; 3) construir viviendas para los que carecían de ellas. Sin más, activamos los tres proyectos.

Aun sabiendo que toda ayuda es necesaria, siempre me ha atraído construir casitas cuyos ícolas vivan en ellas con un mínimo de dignidad. Y es que un buen hogar educa a quienes lo habitan. Así lo hemos podido comprobar en algunos caseríos a los que -hace ya años- dotamos de viviendas. Hoy sus aldeanos viven ya en otra frecuencia. Quizás no se hayan desprendido de su pobreza, pero transpiran solaz. Saben, en efecto, que podrán legar incluso su inmueble a los herederos. Tal garantía los libera de un sinfín de cuitas. De hecho, al otear el futuro, ven despejado su horizonte. Cuando menos pueden vivir sin zozobra. Tal es sin duda el primer paso para hollar el umbral de esa dignidad, que toda persona merece por el simple hecho de ser imagen de Dios.



Y para mí, ¿no habrá también una casita?



La oración surte a veces efectos mágicos

Quizás por ello Fratista, al revisar su gestión durante el año recién terminado, se haya congratulado con las 18 nuevas viviendas que en él ha podido ofrecer. No lo hubiera logrado sin el encomiable espíritu de entrega del que siempre ha hecho gala su representante, Raúl Leal. A pesar de las adversidades climáticas (a veces también humanas) ha conseguido poner en pie ocho casitas, cuyos beneficiarios no cesan de expresar su gratitud. Y algo similar podría decirse del grupo “Asumta” (Inicio, Eliseo y Enrique) cuya desinteresada implicación en el proyecto de Fratista solo se explica como apuesta a favor de sus hermanos más pobres. Ellos han levantado diez viviendas, la mayoría en los caseríos de más difícil acceso. Y lo han hecho con amor. Igual que Raúl.

Y, ¿cómo olvidar que Dios nos tiende su mano, a la hora de conseguir los fondos? Lo ha hecho a través de un legado que una bienhechora dejó para activar con él nuestra obra solidaria.

Lo ha hecho a través de una asociada (Juana Dolores López Justicia) que, al activar un proyecto de ayuda (“Compartir es Vida”), nos ha asignado unos donativos

para construir con ellos cinco nuevas viviendas. Lo ha hecho a través de un alma caritativa (Victoria Romero), que todos los años subvenciona la erección de siete nuevos hogares. Lo ha hecho también - ¿cómo olvidarlo?- a través de otros dos benefactores anónimos que han apadrinado las casitas restantes. Son 18 las viviendas que, en 2025, hemos podido entregar. Y durante el año recién estrenado aspiramos a alcanzar la cota de las 100. Si, con la ayuda de Dios, tal objetivo se logra, brindaremos con una o dos copitas de boj (“*más no, porque dañaría el alma*”).

¡Fratlsa en marcha!

## Atención al enfermo

### Raúl Leal

**A**l aproximarse las navidades, la misionera Fátima me aconsejó tomarme dos semanas de vacaciones para así ralentizar algo mi entrega a los pacientes, que cada vez va tomando más altos vuelos. Agradecí el gesto, aun intuyendo que no podría mantener su propuesta. Sé, de hecho, que, durante el receso navideño, algunos centros médicos se mantienen cerrados. Y ello hace que bastantes pacientes, acosados por el desespero, se apresten a solicitar mi apoyo. Puedo, de hecho, garantizar que en esos días el trabajo casi llegó a desbordarme. Aun así, me lo tomé con calma, sabedor de que las tensiones contribuyen a distorsionar los hechos.

Al permanecer cerrado Fundabiem, planeé cubrir otros flancos. Y así, una mañana, sentado en mi sillón, me hice la siguiente pregunta: ¿cuántos pacientes, postrados en el jergón de su cubil, estarán solicitando mi presencia mientras yo me mezo aquí en el confort? Incentivado por mi reflexión, me erguí



Y de nosotras tres, ¿quién se va a ocupar?

como un autómatas, encaminándome sin más hacia las veredas que conducen a unos caseríos, donde jamás faltan enfermos a los que nadie presta atención. Resultaron muy gratificantes mis improvisadas visitas, pues me permitieron pulsar -una vez más- la cruda realidad de nuestros colectivos indígenas, tantas veces abandonados a su desventura. A veces solo pude brindarles el solaz de algunos medicamentos. Otras, en cambio, los agendé para trasladarlos a un hospital tan pronto como me resultara viable.

Celebré, pues, el nacimiento del Niño-Dios ensamblando los arrumacos a mi hijo Antonio con la atención a quienes comparten desconsuelo. Bajo tales

auspicios llegó la noche de Reyes, en cuyo rosco quise descubrir un mimo divino. Es posible que hasta me lo tuviera merecido, pues había sido una jornada no exenta de sobresaltos.

Aunque tengo por costumbre referir en mis informes algunos casos donde la anécdota atenúa la tragedia, quiero en esta ocasión compartir también con nuestros lectores mi dedicación a los pacientes, mientras en otras latitudes se celebraban con algarabía las cabalgatas.

## Una jornada casi interminable

Antes de rayar el alba, mientras los santos Reyes dejaban sus juguetes en las contraventanas de los niños afortunados, yo salía raudo de mi casa para recolectar a mis pacientes en los habituales puntos de encuentro. Con el microbús casi a tope, nos dirigimos a Cobán, en cuyo hospital regional Sandra Mercedes Caal Ichich, de la aldea de Onquilhá, tenía pendientes varios exámenes de laboratorio. Tras la inevitable espera, se los hicieron sin el menor contratiempo. Lo mismo ocurrió con la nenita de Jeymi Karina Cael Cha (19 años), de Panhorna, cuyos resultados deberíamos recoger un par de horas más tarde.

Algo más complejo resultó el caso de Olga Marina Cha Juc (32 años) aquejada por un severo malestar en el cuello. Tras pasarla a la unidad de emergencia, le hicieron un ultrasonido de cuello. Mientras, tuve que dejar al niño Herlin Joel Sagui en la iglesia evangélica "Aposento Alto", donde recibe terapias de lenguaje, tras haber sido operado de labio leporino y paladar hendido. A decir verdad, durante toda la mañana no me surgieron contratiempos. Y ello me permitió atender también a Asunción Pacay con su hijo Wagner, que habían acudido al nosocomio para una consulta médica.

Pude incluso acompañarlos al internado donde está estudiando el muchacho. Aunque todo resultó fluido, lo que escribo en diez líneas me ocupó más de seis horas. Intuyendo que así iba a ser, había dejado algunos pacientes cautelosamente para la jornada siguiente.



D. Calistro, feliz tras su cirugía de ojos



Saliendo de una consulta médica

En ella, a grandes rasgos, se repitió la misma rutina. Tras recoger a mi grupo de enfermitos, nos encaminamos de nuevo hacia Cobán, pues la nenita Jeymi Karina Cael Cha, que había nacido con serios quebrantos de salud, una vez tomada la medicación, debía regresar al hospital donde el doctor la revisaría a fondo. Tras hacerlo, todos respiramos tranquilos, pues la bebida estaba fuera de peligro. Por otra parte, Sandra - que ya había sido tratada la víspera- recibió la buena noticia de que su problema intestinal iba por buen camino.

El doctor le recetó algunas medicinas que con todo gusto le compraría Fratisa. Por el contrario, las pruebas a Olga Marina en el hospital del Carmen, incluyendo el ultrasonido de cuello, le detectaron unos ganglios que, si no desaparecen con la medicina, requerirán más estudios. Por último, Concepción Ichich fue sometida a una serie de pruebas para fijar su grado de diabetes. Parece que, de momento, no reviste gravedad. Pero es indispensable que se tome la medicación recetada por el médico y comprada por Fratisa. Y, con ello, el trasiego de pacientes parecía haber tocado techo.

Tras varias horas de diligencias, regresamos a Tamahú, no sin antes recoger a D. Calistro, cuya intervención oftalmológica había sido del todo exitosa. Feliz él y dichosos nosotros, pues ninguna cirugía carece de riesgo. Celebramos con un aplauso su regreso. Después de tanto ajeteo me sobraban ganas de tomarme un respiro. Sin embargo, al llegar a mi oficina de Tamahú para dejar el vehículo, me encontré con una nutrida fila de enfermos que me estaban esperando como agua en mayo. No podía desatenderlos. Invertí, pues, otro par de horas en escucharlos y asesorarlos. Y, al fin, regresé a mi casa, exhausto, pero feliz. Los santos Reyes me habían obsequiado con un tropel de pacientes a los que afortunadamente pude atender. Era una jornada más.

### Los sinsabores de Anderson

Anderson Amílcar Chiquin Ichich (15 años) es un muchachito de la aldea de Onquilhá al que llevamos ocho años atendiendo. Desde muy niño se le diagnosticó distrofia muscular, con expectativas de vida muy poco halagüeñas. A decir de los médicos, es casi un portento que aún siga vivo. Sin



El pequeño Anderson, pronto a tomar su medicina



Luchando por mantener el equilibrio

embargo, aunque sus movimientos sean limitados, su mente se mantiene activa, sobrándole ganas de vivir. Obligado a permanecer sentado, se ha hecho un gran experto en el arte de tejer. Nunca me oculta, sin embargo, sus ansias de cursar estudios en un centro escolar. Mas, ¿cómo desplazarse hasta él? Años atrás, su hermanito Abelino solía cargarlo a su espalda hasta el pie de carretera. Pero, ya no. Aunque le sobren ganas, le faltan fuerzas. Por eso Anderson pasa las horas tejiendo en su casa, mientras su febril fantasía no cesa de planificarle un futuro que -a juicio de los médicos- quizás nunca llegue a ser real.

Sabiendo que su corazón transpira pura bondad, se me rasga el alma al verlo tan postrado. Desde hace años me ha cautivado el candor de su sonrisa. Fue ella la que me inspiró -hace tiempo- la idea de brindarle una jornada en la que pudiera sentirse feliz. Y así, en uno de mis días de asueto, lo recogí por la mañana y, subiéndonos a mi vehículo, nos encaminamos hacia Cobán (50 km). Ya en la urbe, le mostré sus monumentos más relevantes, le compré un helado, lo llené de chucherías y -como digno colofón- nos adentramos en un McDonald's. Ya en él, puse una carta en sus manos, invitándolo a banquetear. Y, a fe



Cuánto gratifica salvar la vida a un bebé

había normalizado. O eso creían. De hecho, tras regresarlo a su hogar, a la mañana siguiente su mamá me confidenció que le habían sacudido dos nuevas crisis, dejando al muchacho en un brete. De repente recordé que la pediatra, Ilse Lorena Morales Suruy, con quien siempre me he entendido muy bien, acababa de estrenar consultorio en Purulhá. Sin pensármelo dos veces, saqué un hueco a mi tiempo para que ella atendiera al pacientito. Lo hizo con su habitual diligencia. Y, aunque no le detectó ningún problema serio, tras recetarle los medicamentos, me recordó que su futuro era bastante umbrío (nada que no supiéramos ya). Pues bien, a pesar del diagnóstico, regresamos a su aldea, edulcorando con chanzas el penar de nuestro enfermo. Para infundirle más ánimos (¡los tiene!), le garanticé dedicarle pronto otra jornada completa para presenciar un partido del “Cobán Imperial”, el equipo de sus sueños. ¿Qué menos se puede hacer por ese encantador muchachito a quien la ciencia solo le ofrece desahucio? Lo seguiré tutelando, sabiendo que Dios es quien tiene siempre la última -y definitiva- palabra.

mía, que lo hizo. Aún recuerdo su fruición al ingerir una succulenta hamburguesa con un gran vaso de coca-cola. Estaba radiante y no tanto por la exquisitez del manjar cuanto por la atención recibida. No le faltó incluso el agasajo de un casual payasito, cuyos mimos y pantomimas lo desternillaron de risa. Nunca lo había visto tan complacido. Mas donde su gozo alcanzó el clímax fue al introducirlo en un estadio de fútbol para presenciar en directo un partido. Siendo un apasionado del balompié, pasó quizás las dos horas más dichosas de su vida. Fue una jornada que de seguro nunca olvidará. Así es el pequeño Anderson.

Pues bien, hace ya un par de semanas, a las 23:58 sonó mi teléfono. Me sobresalté, ya que no eran horas de recibir llamadas. Se trataba de Marta Elena, la madre de Anderson, cuyas palabras quedaban opacadas por los sollozos. Su niño había sufrido dos desmayos consecutivos y, al recobrase, se había quedado sin habla. Alarmado, me vestí y, en un periquete, me personé en su aldea. Viendo que el cuadro era tétrico, lo acomodé en mi vehículo, dirigiéndonos al Centro de Salud. Tras un meticuloso examen por parte de los expertos, no se le apreciaron anomalías. El niño se



Doña Juana, cubriendo con un rebozo su cabeza

## El fatídico gusano de doña Juana

Hay casos tan desconcertantes que, ya de entrada, casi rozan el absurdo. Así ocurrió, en efecto, con doña Juana Poou de Ical (67 años), residente en la aldea de Sesarb, una de las más alejadas de nuestro municipio. Según me refirieron sus comadres, la señora llevaba varios meses quejándose de un supuesto gusano instalado dentro de su cabeza, que no cesaba de provocarle jaquecas y espantos. A su decir, a veces el bicho salía para airearse. Incluso en una ocasión lo había agarrado con sus manos, pero no se atrevió a matarlo porque su ignorancia se lo presentaba como parte del cerebro. Ante sus frecuentes espavientos, las vecinas le aconsejaron acercarse a mi oficina, para recabar mi opinión, albergando en el fondo la esperanza de que también podría curarla. Y doña Juana, tras consultarlo con su almohada, decidió por fin acudir a mí. Fue un encuentro donde lo trágico no erradicó lo grotesco.

Aposentada en una silla, me confidenció su problema. En su opinión, dentro de su cuero cabelludo se



Compartiendo sus cuitas con el siempre paciente don Raúl

había instalado una pequeña colonia de bichos que, de vez en cuando, se dejaban ver. Aunque fueran varios, a ella le preocupaba sobre todo el más grande que, aun teniéndolo una vez en sus manos, no osó espachurrarlo. Adentrándose de nuevo en su cráneo, se aposentó junto a la coronilla... Doña Juana, durante un buen rato, siguió dándome detalles de tan horripilante bicho. Yo, entre escéptico y curioso, escuchaba su discurso sin interrumpirla. Para mis adentros pensaba en la posibilidad de un delirio, debido a la edad y condición psíquica de la supuesta víctima. Al preguntarle si tenía algún agujero en la cabeza, se quitó el rebozo que la cubría y me mostró una oquedad tan descarnada como mugrienta. Al verla, me alarmé.

Aunque su guion me pareciera fantasioso, no quise desatenderla. Le hice saber que, en aquel momento, yo carecía de fondos para revisarla en el centro de salud y someterla a un posible examen de Rayos X. Pero sí que los tendría un par de días después. A la fecha y hora convenidas, Doña Juana se presentó y esta vez en compañía de su esposo, sin duda para apuntalar su credibilidad. Mi pequeña oficina quedó de repente ocupada por una abultada comitiva que apoyaba la causa de Juana Poou. Pues bien, todos juntos nos acercamos al

Centro de Salud, cuyo responsable la atendió con sumo esmero. Tras escuchar la versión corta de su relato, optó por practicarle una gran incisión en la parte del cráneo donde se suponía esconderse el ominoso bicho. No lo encontró. Lo que sí hizo fue recetarle bastantes cremas, pomadas y medicinas neurológicas que Fratisa con gusto le costó. Ya con el gusano anestesiado, la comitiva regresó aliviada a su aldea.

Han pasado desde entonces varias semanas. No he tenido noticias de la paciente. Cuando disponga de un rato libre, subiré a su aldea para saber si la brecha abierta en su cráneo ha ahuyentado por fin al fatídico bicho. Ignoro si será así. Pero lo que en el fondo se busca es que doña Juana deje ya de penar. Y esto, con la ayuda de Dios y el aporte de la ciencia, creo que se va a conseguir.

Tengo claro que no pocas enfermedades psicosomáticas de nuestras gentes se incuban en la desnutrición o incluso en la hambruna. Por eso celebro con júbilo que podamos repartir cada mes unas 170 cestas de alimentos y un número indeterminado de botes con leche pediátrica. Hacemos nuestro el refrán: “Mejor prevenir que remediar”.

### **CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – ENERO, 2026**

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Medicina entregada a pacientes de neurología	21
Medicina entregada a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicina entregada a pacientes de oftalmología	03
Pacientes a quienes se realizó cirugía de ojos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	05
Asistencias durante el mes en Fundabiem	08
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	24
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	01
Otros traslados al hospital de La Tinta	01
Pacientes trasladados a Dra. pediatra (Cobán)	01
Consultas médicas privadas y medicina entregada	05
Leche pediátrica entregada (botes)	05
Pacientes que recibieron medicina con receta	32
Extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizó Electrocardiograma	02
Pacientes a quienes se realizaron Ultrasonidos	02
Pacientes a quienes se realizó Papanicolau	01
Visitas a familias y enfermos	09

**Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:**

**[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones**



Quando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Pattos – Fratisa", en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**